



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 16 de Diciembre de 1878.

NÚM. 161.

SIGUE EL ATAQUE.

Sigue siendo de moda el hablar contra las corridas de toros; de cuando en cuando uno de nuestros colegas diarios desahoga su furia contra la fiesta popular, tomando pretexto de cualquier noticia exagerada que otros insertan, relativa al coste de un circo taurino que se construye, ó á una desgracia ocurrida al lidiarse toros en determinada localidad.

Ahora ya no se necesita pretexto, como lo demuestra el artículo publicado en *La Voz del Litoral* el día 4 del corriente; titúlase «malas costumbres,» y entre estas coloca en primer término las corridas taurinas el periódico en cuestion, reproduciendo los argumentos más vulgares y más anticuados que contra las corridas de toros hemos oido de muchos años á esta parte.

La Voz del Litoral, llama en primer término beneficiosos proyectos á las proposiciones presentadas hace poco en el Congreso y Senado respectivamente por

los Sres. Olivan y Marqués de San Carlos; y estos proyectos, con efecto, eran tan beneficiosos, que ninguna de ambas Cámaras los ha querido discutir siquiera, por ser contrarios al instinto nacional, á las aficiones de todos los españoles, y la diversion que siempre han tenido como favorita.

Despues de esto, el colega citado acusa á las corridas de que nada enseñan.

Esto es completamente original, y seguramente se habrá escuchado pocas veces un cargo semejante.

¡Lástima seria que las corridas de toros fuesen instructivas!

Esas fiestas constituyen una diversion, y las diversiones por regla general, nada absolutamente enseñan, salvo algunas que enseñan mucho malo.

Las corridas de toros no desmoralizan por lo ménos, ni contribuyen á embrutecer los sentidos, ni desarrollan ninguna mala pasion, por el contrario, es un espectáculo viril que fortifica el espíritu é impide en el hombre una excesiva sensibi-

lidad que llega á confundirse con el bello sexo.

Esto no es enseñar nada, pero es lograr mucho respecto de la modificacion del carácter de un pueblo, y mientras la aficion á estas luchas se conserve, es forzoso confesar que habrá en el carácter español la misma energia, la misma grandeza, el mismo valor que le han distinguido siempre en la historia.

Pero *La Voz del Litoral*, que no se para en barras en eso de escoger razones para combatir el espectáculo característico de nuestro pueblo, dice:

«¡Una diversion, en fin, contemplar á veces la cogida de un hombre, que á eso se expone con más valor que talento y conocimiento de sus fines, el que suele morir en el redondel de la plaza! ¡Ah! ¿Es esto una diversion? ¿Y es culto el pueblo que tiene tales costumbres?»

La lógica y el fundamento de esta manera de argumentar salta á la vista.

Leyendo esto parece resultar lo siguiente:

Que la función de toros consiste en la cogida de hombres que mueren en el redondel de la plaza.

Que por lo tanto no hay una sola corrida sin muerte correspondiente.

Que el público toma por diversión la muerte de un hombre.

Y que hemos llegado á ser tan feroces en nuestros gustos, que solo nos divertimos viendo derramar sangre humana.

Todo es inexacto, y además constituye una injuria contra los aficionados á toros, es decir, contra la casi totalidad de los españoles, injuria que comprenderíamos en un periódico extranjero, porque al menos éste tendría la disculpa de no conocer el espectáculo; pretexto que no puede alegar *La Voz del Litoral* seguramente.

¿Por fortuna, el mismo periódico que ataca las corridas de toros, termina sus ataques con la importante declaración de que el Gobierno no puede ir en contra de este espectáculo.

Con esta afirmación viene á darnos la razón á todos los partidarios de las corridas de toros, y ella solo basta para destruir todos los argumentos que emplea en contra.

Porque si los Gobiernos no pueden nada contra las corridas de toros, será porque cuentan entre los españoles tantos aficionados, que suprimir el espectáculo sería contrariar los deseos de la nación entera.

Ahora bien, ¿es España un país tan retrasado en la civilización, que se le pueda calificar de bárbaro?

No, ciertamente; España en todas las esferas del saber, de la industria y de la producción, en todos los órdenes, en fin, se halla á la altura de las naciones civilizadas y marcha al nivel de la cultísima Europa.

¿Se puede decir entonces que el espectáculo preferido por una nación que está en condiciones tales, es bárbaro y resto de la ignorancia de otros tiempos menos avanzados?

Esto aparte de que no son las clases ignorantes y menos ilustradas de la sociedad, los que al sostenimiento de la fiesta contribuyen, sino que por el contrario, figuran entre los espectadores siempre los altos dignatarios del Estado y las personas mejor reputadas por su ilustración y vastos conocimientos.

Esto por lo que respecta á la acusación de bárbaro que se suele dar al espectáculo, que acerca de si despierta sentimientos anti-caritativos, puede contestar por nosotros el hecho de que las damas de más caritativos sentimientos, sean precisamente las que constituyan el mejor adorno del circo taurino en una función de esta especie.

Déjese, pues, *La Voz del Litoral* de combatir lo que no puede perecer mientras España sea España; defienda los intereses españoles que ha venido á sostener en el terreno de la prensa, y deje en paz otros intereses que en nada la perjudican, y que antes bien son los más queridos del pueblo español.

LA DEFENSA DE LOS EMPRESARIOS.

Un colega taurino publica un artículo que viene á constituir la defensa de los empresarios de plaza de toros.

Pensamos ocuparnos detenidamente de esta cuestión en otro número de este periódico; pero no podemos menos de hacer hoy algunas ligeras observaciones al insertar, para que sean conocidas, las razones de nuestro adversario.

Hé aquí los párrafos principales de este escrito.

«Ya hemos espuesto los embates que han de sostener por hoy las empresas contra los públicos poco parcios en pedir y más descontentadizos siempre; pero ahora entramos en lo mejor, que viene á ser la primera causa de cuanto en el día sucede. Hacemos referencia á los criadores de toros. Estos señores cada día más exigentes, crean tales obstáculos á los empresarios, que una de dos, ó someterse al capricho y voluntad de ellos ó estar vagando de acá para allá para luego entregarse á discreción y dar lo que *razonablemente* piden por una corrida de toros. Compréndese perfectamente, sin necesidad de recurrir á mayores informes, que el adelanto que cada día se observa en nuestra agricultura es causa principal de que terrenos criados de erial ó pasturage sean hoy rotos, y cada día más, por el arado, para destinarlos á las plantaciones de mayor producto. Así es en verdad, y de ahí proviene que las dehesas propias para criar ganado vacuno no sean hoy tan numerosas como en tiempos atrás, por cuya razón las rentas que en la actualidad producen las que quedan por romper, son cada vez mayores en beneficio de sus propietarios. Conformes de toda conformidad en este punto, no lo estamos en el de que se pida seis mil reales ó más por un toro *cuatreño* ó cuando más quinqueno. Esto es una atrocidad, y no es posible que las empresas, aun de las plazas de primer orden, puedan, llevando en un solo renglon del presupuesto 36.000 reales de toros, mas los gastos de pasturage en la dehesa que descansan antes de la corrida y del encierro, puedan, decimos, alcanzar un éxito beneficioso á sus intereses. Tomando por tipo la cantidad de

7.200 rs. que producen las carnes muertas de las reses, ¿no les parece á ustedes, ganaderos, que es mucho, muchísimo y exagerado pagar por bravura VEINTE Y NUEVE MIL REALES?

»Mas al fin podría tragarse, aunque con trabajo, tan enorme suma, si los toros correspondiesen á tal exageradísima cantidad; ¿pero y cuándo salen perversos de huidos y lleva fuego alguno? ¡Ah, señores ganaderos! qué triste condición es la del empresario! Figuraos por un momento el padecer del que despues de aflojar contante y sonante tan preciosa suma, se encuentra burlado en cuantas esperanzas le hicisteis concebir, y solo oye el clamoreo del indignado público que desde gradas y palcos vocea, injuria y hasta pide *la cárcel* para el pobre asentista que ha venido confiado en esos carteles apergaminados que poseeis, y que sacais como ejecutoria de la bravura de vuestras ganaderías. ¿Cambiaríais vuestra posición por la del infeliz asentista en aquellos instantes supremos? Lejos, muy lejos del lugar donde esto sucede, allí solo llega un apagado eco que no es el suficiente para hacerlos estremecer, y cuidar para lo sucesivo de que no padezcan tribulaciones honrados padres de familia que van en busca de un pedazo de pan, y que si algunas veces lo logran vá amasado con la chacota y desprecio del público más soez que ocupa la parte más barata del circo.

»Insostenible vienen ya siendo esos precios que establecis por cada corrida, y la depreciación quizá no se deje esperar mucho tiempo. Aleccionadas las empresas venideras con lo que sucede á las actuales, poco á poco serán en menor escala el número de corridas, y lo que hoy haceis alarde de dar como un favor, pronto tendreis que ir á ofrecerlo indirectamente á más bajo precio.

»Quédanos el tercer punto que tocar y á él vamos á dedicar unas cuantas líneas.

»Compréndese bien que al dar la red de ferro-carriles mayor facilidad á las cuadrillas para ir á ofrecer sus trabajos en distintas localidades y con cortos días de diferencia, que por esta razón fuesen menos remuneradas pecuniariamente; pero no resulta así con grave daño á las empresas. Por otra parte, la marcha que se viene siguiendo de que cada matador de algún mérito lleve su media cuadrilla, ha venido á lastimar tanto los intereses de los empresarios que ó no tienen más remedio que valerse de *medias cucharas*, ó si quieren presentar lo mejor han de figurar en los presupuestos sumas escandalosas hasta un grado superlativo. Hay matador hoy que cobra solamente por él y su media cuadrilla la atrocidad de *diez y nueve mil reales*, y esto es traspasar los límites de la



equidad y justicia. ¿Es posible, decimos, que una empresa al fijar á toreros y toros la cantidad de *setenta mil reales* ó algun pico más, pueda salir gananciosa? Contesten por nosotros los que hayan probado fortuna alguna vez en ese arriesgado negocio.»

Exacto sin duda lo que en estos párrafos se dice respecto de las subidas pretensiones de los ganaderos y de los diestros.

Distintas veces nos hemos quejado de esto mismo con toda la energía que ha sido posible; pero no se puede disculpar á los empresarios y acusar al público por el mal éxito de las fiestas taurinas y de las empresas que á ellas se dedican.

Nosotros creemos que el público es en general quien pierde, no las empresas; si hay excepciones, claro es que contra ellas no van nuestras palabras; pero por lo común, en toda España lo que ocurre es, que ganaderos, toreros y empresarios, están en perpétua conspiración contra los intereses del público.

Pocos empresarios se arruinan, dígame lo que se quiera.

¿Y en cambio, en cuántas corridas de toros el espectáculo no vale ni la tercera parte de lo que los billetes cuestan?

La razón es muy sencilla; si toreros y ganaderos suben en sus pretensiones, el empresario arregla á ellos los precios de las localidades; de manera, que su ganancia siempre viene á ser la misma.

Las pretensiones exageradas de todos viene á pagarlas exclusivamente, y en último término, el público, que no tiene quien le defienda ni quien ampare su derecho, por la indiferencia con que las autoridades suelen mirar ordinariamente las cuestiones de toros.

Repetimos que esta es una cuestión de la que pensamos ocuparnos extensamente muy en breve, por lo cual no entramos ahora en el fondo, y si hacemos las leves observaciones expuestas.

Entre tanto, conste que, salvo algunas excepciones, para nosotros los principales culpables en las cuestiones de toros son los empresarios, quienes tienen un afán tan inmoderado de lucro, como los ganaderos, y toreros ó aun más si se quiere, como en muchos casos se ha demostrado; casos que no citamos porque queremos huir en este asunto de toda cuestión particular.

SEMBLANZAS.

EL TORERO DEL CAFÉ IMPERIAL.

He dicho mal.

No es el del café, sino de sus alrededores.

Mi tipo entra muy poco en el café Imperial; pero se pasa la vida recostado sobre la parte inferior de una ventana.

No sé si come.

Pero puedo asegurar que si lo hace no es á la hora de todos los mortales, porque á todas las del día está fijo en su puesto como fiel centinela.

Unas veces solo, otras acompañado de varios colegas, ello es que siempre se le encuentra en aquel punto, muy jactancioso y muy lucido, embozado con su capita en invierno y sin capita en verano.

Si está solo, sus labios no se despliegan más que para decir de cuando en cuando:

—Vaya osté con Dios, so grasiosa.

Unico requiebro que sabe y que aplica invariablemente á cuantas mujeres pasan por su vera.

Porque eso sí; buen torero no será, pero aficionado al sexo bello, lo es, y en alto grado.

A las diez de la mañana generalmente se sitúa en el puesto.

Lanza una mirada en su derredor como diciendo:

—Quién quiere algo.

Y comienza á atacar una cajetilla de modestos pitillos.

De cuando en cuando observa por los critales las personas que hay en el café, para ver si encuentra una cara conocida.

Si la halla, se lanza dentro en el acto, y es de ver la humildad con que dice á los diestros que toman algo:

—Buenos días, señores.

Después del saludo se sienta, y á la primera invitación, se atiza un café en taza con unas gotas de ron, ó mejor dicho, con media botella de ron, porque él no dice nunca al mozo basta, cuando éste comienza á verter el líquido de la Jamaica.

El día que pesca este tente en pie por la mañana, es un magnífico día para él; porque en este mundo todas las cosas, incluso los días, empiezan como acaban.

Es seguro que el día que empieza con un café acaba con un bistek.

Y si empieza con aire, con aire termina.

Un día se alimenta el estómago y otro los pulmones.

Este orden debe ser muy higiénico.

Pero cuando hay que verle es á las nueve de la noche en un corro de colegas.

—Para toros, suele decir, uno que me salió á mí este año en Ajofrin (esta es la plaza más importante en que ha toreado en su vida). ¡Qué coraje traiba, y tenía unos cuernos como onde aquí á esa paré

(señala á la calle del Arenal), y más perro!

Ya quisiera yo ver á los maestros con un animar asina. Lo mesmo fué verme con el estoque, ¡que ná! se apegó á las taulas y el Vieja con er capote sin poderle sacar. Gracias á que yo dije que..... (aquí un terno gordo), voy á matarlo ó entregar la piel.

Le pasé de pecho y enseguida me eché encima hasta la empuñaura.

—¡Quita de ahí! suele decir otro. Si me dijo el Malapata que le habías dao un golletazo.

—¡Anda! eso es porque el bicho echó mucha sangre por la boca, porque hay animales que tienen esa propensión... ¡Qué sabe el Malapata!

—Pues él me lo ha dicho.

—¿Pero..... (otro terno ó taco) no has visto tú algunos hombres echar sangre por la boca?

—Sí.

—Pues lo mesmo son lo animales; todos somos unos, salvo la parte, y todos tenemos las mismas enfermedades aunque me esté mal el icirlo.

Asombro general en el corro al ver lo que sabe el primer espada de la plaza de Ajofrin.

La hazaña anterior es una de las menores que él cuenta por las noches en tan escogido punto de reunión.

El ha hecho cosas que asombrarían al mismo Montes si pudiera verlas.

El tiene una muleta que deja atrás á todos.

El tiene unos piés como ninguno.

Y él hace, en fin, cosas en la plaza que le han captado la simpatía general de todos los pueblos menores de cien vecinos.

¿Por qué no trabaja en Madrid?

Por envidia de los primeros matadores.

Porque han visto lo que sabe y no le quieren dar la alternativa.

Porque temen que en cuanto se presente tengan que cortarse la coleta todos los que hoy se ganan la vida matando toros.

Eso dice él por lo ménos, con singular modestia, y eso proclama ante todo el mundo sin temor de ser desmentido.

Excusado es decir que hasta el presente lo único bueno que se le ha visto hacer es lo siguiente:

Pedirle un duro prestado al lucero del alba.

Tomar muchos cafés de gorra.

Dejarse caer con coraje sobre una chuleta.

Y plantar un par de copas de aguardiente en su propio estómago, en ménos que canta un gallo.

Estas son sus hazañas reconocidas y vistas.

Respecto de ser torero, hay mucho que hablar.

Lleva coleta y se puede poner como en las hojas de servicios de los soldados respecto del valor:

«Torero:» se le supone.

¡Pobrecito! ¡Quizá dedicado á empedrador, zapatero ó carpintero, hubiese ganado un buen jornal!



Contra lo que un colega ha asegurado, podemos repetir que las modificaciones en el contrato de arriendo de la plaza de toros serán muy pocas, y todavía no están hechas.

Nos tememos que la Diputación provincial no va á consagrar á este importante asunto las atenciones debidas y que el interés de los aficionados al toreo de mandan.

Si la subasta se verifica á primeros de Febrero, solo queda mes y medio para resolver en esta importante cuestión.

Nosotros creemos que la Diputación provincial debia convocar á los aficionados más conocidos para asesorarse antes de dar dictámen.

Esta medida podia producir excelentes resultados, cuyas ventajas se podrán tocar en lo sucesivo.

A fin del próximo Febrero se verificará la tiente en la ganadería andaluza de don Andrés Fontecilla.

Leemos en nuestro apreciable colega *El Juanero*:

«El domingo último del pasado mes de Noviembre se celebró en Sevilla una reunión de aficionados al toreo en casa del conocido espada Fernando Gomez (*Gallito chico*) con el objeto de hablar sobre las suertes del toreo, concurriendo á tal reunión, que fué acordada por el indicado diestro, como unas treinta personas.

»Llevada la discusión al punto de hablar de los matadores, hubo sus desavenencias consiguientes, pues eran distintas las opiniones; de aquí que no terminase muy bien que digamos la deliberación de la Asamblea taurina.

»Era de esperar tal resultado.»

Además de esta reunión, el primer domingo de este mes se verificó otra también en Sevilla convocada por el Gordo.

En primer lugar se discutieron algunos puntos taurinos, después se practicaron algunas suertes con una cabeza de toro.

Y por último, se practicaron con un becerro, porque la cabeza no podia resolver algunos puntos importantes.

La afición al sistema parlamentario de los diestros es una de las cosas más chocantes de estos tiempos.

Lo que deben hacer es constituir un congreso taurómico para discutir todas las suertes y aún tomar acuerdos sobre ellas.

Tenemos, pues, ahora los primeros teóricos en el arte, pero nos faltan muchos prácticos.

Ménos discusión y más verdad delante del toro.

Esto es lo que el público desea, y esto es lo que falta en estas épocas de discusiones taurómicas.

Hemos oído que en Málaga se va á fundar un círculo titulado Frascuelo.

Como quien dice *Frascuelo-club*.

Ayer domingo no hubo espectáculo alguno en la plaza de toros de esta capital.

La nevada del viernes quitaría al señor Casiano la gana, si la tenía, de dar función de toros.

Tampoco ha habido cuernos en las plazas de Tetuan y Campos Eliseos en toda la semana.

Ha llegado á Sanlúcar de Barrameda el espada Hermosilla.

En Málaga se prepara una novillada en la que tomará parte el mulato Meric que ya trabajó aquí en los Campos Eliseos.

Créese seguro que los diestros contratados para torear en las corridas que se verificarán en Julio del año próximo en Valencia, serán Rafael Molina y Salvador Sanchez. Nosotros creemos muy posible que sea cierta la noticia, pero también hemos oído que se trataba de llevar un tercer espada, que sería Angel Pastor ó José Campos (Cara-ancha.)

Segun nuestras noticias, á mediados de Febrero próximo tendrán lugar en Zamora dos corridas de toros en las que tomarán parte los diestros Salvador y Francisco Sanchez (Frascuelo.)

CHARADA.

Una nota musical encuentras en mi primera, nota que tiene también, lector, aunque no lo creas, otra significación en la castellana lengua. Unida con la segunda forma un sitio que en mi tierra

sirve para preparar aquello que al mundo alegra, y á todos nos entusiasma, y hasta nos quita las penas, y á veces nos pone tristes, nos tira, nos tamborea, nos inspira, nos levanta, nos irrita ó nos acuesta. En la gramática está, cual pronombre, la *tercera*, y en tí, si bien lo reparas, de fijo, lector, la encuentras. Y es la *final* repetida expresión de pocas penas que muchos al día dicen cuando el buen humor impera. Y el *todo* no lo adivines, lleva detrás la coleta, y mata regularmente con el estoque y muleta.

Solución de la charada anterior.

CARAMELO.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administración, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

OBSEVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresion oficial de las mismas, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libre, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 23, Madrid.